Dossier "Historia antigua en Iberoamérica"

Una reinterpretación de lo clásico: El Mausoleo de Pedro del Río Zañartu en el Cementerio General de Concepción, Chile

A Reinterpretation of the Classical: The Mausoleum of Pedro del Río Zañartu in the General Cemetery of Concepción, Chile

Recibido: 30 de junio de 2025
Aceptado: 6 de marzo de 2026
Publicado: 27 de octubre de 2026
DOI: 10.22517/25392662.25872
pp. 206-234

Leslie Lagos Aburto*
llagos@udec.cl

Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional — CC BY-NC-ND 4.0.

Ciencia Nueva
Revista de Historia y Política
ISSN 2539-2662 | Vol. 10, N.º 2 | Julio-diciembre de 2026
Maestría en Historia
Acreditada en Alta Calidad
Universidad Tecnológica de Pereira

* Docente e investigadora del Departamento de Historia de la Universidad de Concepción (Chile). Integrante del Grupo de Investigación de la Antigüedad Clásica de la misma universidad, y del Grupo interuniversitario del Mediterráneo Antiguo. Doctora en Historia.

Resumen

Uno de los espacios urbanos en los que las élites del siglo XIX manifestaron su identificación con la cultura clásica fueron los cementerios, pues las sepulturas —habitualmente concebidas como mausoleos— exteriorizaban esta adhesión al pasado griego y romano. En este estudio proponemos una reinterpretación de la escultura del mausoleo de Pedro del Río Zañartu, ubicado en el Cementerio General de Concepción, Chile. La observación de la escultura, junto con el análisis de los escritos de Pedro del Río, nos permite reformular las descripciones habituales que lo presentan como ciudadano público vinculado a la herencia clásica. A partir de ello se abren nuevas posibilidades de análisis sobre las formas de expresión de lo clásico.

Palabras clave: Pedro del Río Zañartu, Mausoleo, Cementerio General de Concepción, recepción clásica.

Abstract

One of the urban spaces in which nineteenth-century elites most clearly expressed their identification with classical culture was the cemetery, as burial monuments—often conceived as mausoleums—externalized this attachment to the Greek and Roman past. This study proposes a reinterpretation of the sculpture of the mausoleum of Pedro del Río Zañartu, located in the General Cemetery of Concepción, Chile. The observation of the sculpture, together with an analysis of Pedro del Río's writings, allows us to reconsider the conventional descriptions that portray him primarily as a public figure associated with classical heritage. From this perspective, new avenues of analysis emerge for exploring the various forms through which the Classical was expressed.

Keywords: Pedro del Río Zañartu, Mausoleum, General Cementery of Concepción, Classical Reception.

Introducción

El interés por el mundo antiguo en el siglo XIX, en particular el grecorromano, llamó al redescubrimiento y a la comprensión científica de estas dos culturas. Sin perjuicio de los debates que ha generado la extensa idealización de Grecia y Roma antigua, y, asimismo, la aceptación de estas como un soporte sustancial de Occidente, no cabe duda de que la motivación provino de las transformaciones que estaba viviendo Europa desde fines del siglo XVIII, y se buscó una fundamentación para tales procesos históricos (que conllevaban desde la estructura política hasta lo más complejo de la sociedad misma), así como algunas respuestas para comprender el presente a partir de la historia de la Grecia clásica y de Roma[1].

Este interés por la antigüedad traspasó las fronteras europeas, pues alcanzó a la intelectualidad colonial americana, que mostraba una motivación considerable, reafirmando así,

1 Antonio Duplá, Amalia Salgado y Oskar Aguado-Cantabrana, *Del clasicismo de élite al clasicismo de masa* (Madrid: Polifemo, 2022).

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

la tradición clásica existente. No obstante, fue a partir del siglo XIX cuando se percibe una manifiesta expresión de esta fascinación[2]. La reafirmación de la importancia del conocimiento y la comprensión de la cultura clásica es apoyada por la siguiente reflexión:

> El estudio del mundo clásico se da, precisamente, en ese abismo que se interpone entre nosotros y los antiguos griegos y romanos; plantea preguntas derivadas tanto de nuestra distancia con respecto a «su» mundo como de nuestra cercanía a él, del carácter familiar de su mundo en el nuestro (en nuestros museos y en nuestra literatura, pero también en nuestras lenguas, culturas y maneras de pensar)[3].

El abordaje de nuestro objeto de estudio, el conjunto funerario de Pedro del Río Zañartu (1840-1918), lo insertamos dentro de los estudios de recepción clásica[4]. No es nuestro propósito elaborar un extenso análisis de los lineamientos de la recepción, pero es necesario detenernos en ello para diferenciarla de la tradición clásica. La tradición clásica tiene una impronta temporal mucho más extensa, pues podemos encontrar el legado clásico desde el Medioevo hasta la actualidad; por tal motivo, la terminología para comprender qué es la tradición clásica es herencia o legado, unido a la influencia[5] y más reducida con respecto a su destinatario o público, que es el especializado, mientras que la recepción clásica se direcciona hacia la reinterpretación de lo clásico, formula nuevas lecturas y es mucho más ventajosa, pues puede alcanzar no solo a los expertos, sino también a un «número mayor de personas»[6].

El uso de la terminología recepción estuvo unido al de tradición; sin embargo, ambos han ido progresando hasta que, sin separarse del todo, se desarrollan con objetivos diversos, pues la recepción, como apuntamos, se detiene en la reinterpretación, y la tradición en la herencia. No queremos sostener que la tradición clásica no tenga relevancia en la actualidad, pues los estudios enmarcados dentro de su disciplina también aportan a los estudios de recepción, principalmente en la literatura. La historiografía todavía reconoce esa relación colaborativa entre la tradición y la recepción, pues ejemplo de ello es el trabajo de Gilbert Highet, *The Classical Tradition: Greek and Roman Influences on Western Literature* (1949)[7], quien generalizó el concepto de tradición clásica inspirado en Doménico Comparetti (1872)[8].

2 Ricardo Del Molino, «Grecia y Roma en la Belle époque hispanoamericana», *Revista Ciencia y Humanidades* 18, n.º 2 (2024): 194-213.

3 Mary Beard y John Henderson, *El mundo clásico: Una breve introducción* (Madrid: Alianza, 2016), 19.

4 Para la conceptualización ir a Lorna Hardwick, *From the Classical Tradition to Reception Studies. Reception Studies* (Oxford*:* Oxford University Press, 2003). Lorna Hardwick y Christopher Stray, *A Companion to Classical Receptions* (Oxford: Wiley & Sons-Blackwell, 2011).

5 Francisco García, «Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector», *Nova Tellus*, 33, n.º1 (2015): 13.

6 García, «Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector», 27.

7 Edición en español. Gilbert Highet, *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, I y II (México: Fondo de Cultura Económica, 2018).

8 Gabriel Laguna, «¿De dónde procede la denominación «Tradición Clásica»?», *Cuadernos de filología clásica. Estudios latinos*, 24, n.º 1 (2004): 83-94.

A pesar de la relevancia de los estudios de tradición, aparecieron ciertos cuestionamientos a esta a comienzos del siglo XXI con el uso del término de recepción clásica. Francisco García Jurado reflexiona acerca de la formulación de *Classical Recepction*:

> un repaso atento de los principios que definen la publicación oxoniense del *Classical Receptions Journal* puede arrojar algunas claves acerca del planteamiento que preside estas investigaciones (las cursivas son nuestras): la revista *Classical Receptions abarca todos los aspectos de la recepción de los textos y la cultura* de la antigua Grecia y Roma desde la antigüedad hasta el presente. *Su propósito es explorar las relaciones entre transmisión, interpretación, traducción, transplante, reescritura, reelaboración y replanteamiento del material* grecorromano dentro de otros contextos y culturas. Se abordan las *implicaciones tanto para los nuevos contextos de recepción como para los antiguos*, y se comparan diferentes modalidades de interacciones lingüísticas, textuales e ideológicas[9].

De acuerdo con lo que propone la recepción clásica, el objetivo de nuestro estudio es, como advertimos, reinterpretar el mausoleo de Pedro del Río Zañartu ubicado en el Cementerio General de la ciudad de Concepción (Chile), en vista de que está inspirado en la cultura clásica, como la mayoría de las tumbas ubicadas en el sector patrimonial del cementerio y que, además, datan de la segunda mitad del siglo XIX. Lo que nos interesa es dar una nueva lectura al conjunto escultórico, ya que habitualmente la imagen de Pedro del Río se ha asociado a la de un *pater* romano en el sentido de hombre público, pero hemos advertido que el deseo de Pedro del Río era otro, basándonos en sus escritos de viaje.

Por tal motivo, pensamos que la advertencia que hacemos es producto de la ausencia de un análisis del grupo escultórico usando la metodología de la recepción clásica, pues efectivamente es evidente la herencia clásica, pero las posibilidades de interpretación son mucho más amplias y menos rígidas, por lo que pretendemos abrir una variante de análisis de la sepultura en su conjunto.

Este trabajo lo hemos dividido en cuatro partes: la primera, aunque muy sucinta, corresponde a la contextualización de la ciudad de Concepción dentro del escenario neoclásico entre mediados del siglo XIX y 1939. La segunda, una breve exposición de la vida de Pedro del Río para comprender, en parte, su vida y motivaciones. El tercer apartado explica la historia del Cementerio General y la conexión de las tumbas familiares con la cultura grecolatina, que, además, hará de puente para el análisis del mausoleo de Pedro del Río, que corresponde a la cuarta parte de este trabajo.

Concepción y su pasado clásico

A nivel hispanoamericano, Chile no estuvo ajeno ni indiferente a tal fenómeno, en especial en las áreas de la educación, la literatura, la historiografía y el derecho, y fundamen-

9 García, «Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector», 27.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

talmente en la arquitectura y el arte, que expresaron, a través de movimientos como el neoclasicismo, la impronta de la cultura grecorromana. Este proceso es analizado por los especialistas del mundo antiguo mediante la metodología de la recepción clásica. En nuestro país el fenómeno clásico del siglo XIX es un proceso observable no solo en Santiago o Valparaíso, sino que también en ciudades pequeñas, incluso lejos de la capital, en la llamada Frontera, como Concepción.

Sabemos que la ciudad de Concepción[10], desde el punto de vista arquitectónico, tuvo un pasado neoclásico[11], del que quedan muy pocos vestigios, efecto de los terremotos de 1939, 1960 y 2010. No obstante, a pesar de que estos episodios nefastos afectaron la estructura material y la población, existen otros elementos destacables en beneficio de los estudios de recepción clásica en la región, como es la figura de Pedro del Río Zañartu (1840-1918), empresario y filántropo que, después de perder a su esposa y a sus dos hijos, emprendió un recorrido por el mundo.

Hemos observado que esa marca clásica en Pedro del Río se manifiesta en tres elementos, ejes que están entrelazados con su propia vida personal: su colección de antigüedades (que fue legada a la ciudad)[12], sus diarios de viaje, entre los cuales destaca *Viaje en torno al mundo por un chileno*, en dos volúmenes y con introducción de Benjamín Vicuña Mackenna, y su tumba en el Cementerio General de Concepción.

Nuestro propósito es demostrar el interés de Pedro del Río por el mundo grecorromano y que la impronta clásica de su tumba confirmaría la materialización de un cultivado clasicismo, así como también reinterpretar la escultura de su mausoleo, considerando que fue Pedro del Río quien ideó el conjunto escultórico tomando elementos de cementerios romanos que visitó.

Esto evidencia que la influencia neoclásica en la arquitectura de la ciudad de Concepción, en parte demostrable con imágenes de archivos privados y públicos debido a la carencia de muestras materiales existentes, estuvo presente por lo menos durante setenta años (1870 aprox. hasta 1939), pero consideramos que los mausoleos del Cementerio General de Concepción, que sin duda son testimonio de la élite local como efecto de un fenómeno político y cultural mucho mayor, son los que nos vinculan con el pasado grecorromano[13], y además exponen la conexión de lo clásico con un ideario local, tales como lo heroico, la *virtus* romana y el saber[14].

10 Ciudad ubicada al 500 Km al sur de Santiago de Chile. Su área metropolitana la componen once comunas, cuya población es de un millón de habitantes. Fue fundada por Pedro de Valdivia en 1550.

11 «Concepción, la ciudad neoclásica que destruyó el terremoto del ’39», *Revista Nos, 21* de octubre de 2022, acceso el 19 de junio de 2024, https://revistanos.cl/concepcion-la-ciudad-neoclasica-que-destruyo-el-terremoto-del-39/.

12 Testamento de Pedro del Río Zañartu se encuentra en el Archivo Judicial de Talcahuano. Leonardo Mazzei de Grazia, *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX* (Santiago y Concepción: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad de Concepción, 2004), 144; Armando Cartes, *Pedro del Río Zañartu, patriota, filántropo y viajero universal* (Concepción: Editora Aníbal Pinto, 1992), 239.

13 Del Molino, «Grecia y Roma en la Belle époque hispanoamericana», 205.

14 Mirella Romero, «Pompeya y la Antigüedad clásica como recurso modernizador de las elites en América Latina», *Revista Ciencia y Humanidades* 18, n.º2 (2024): 216-218.

Figura 1. Municipalidad de Concepción (h. 1950)



Fuente: Casa Hans Frey, colección Tarjetas Postales, en depósito, n.º de Inventario 11.0003. «Concepción: ciudad en permanente reconstrucción», Museo de Historia Natural de Concepción, acceso el 10 de junio de 2024, https://www.mhnconcepcion.gob.cl/galeria/concepcion-ciudad-en-permanente-reconstruccion.

Figura 2. Caja Nacional de Ahorros, Concepción (h. 1920)



Fuente: Colección Tarjetas Postales, en depósito, n.º de Inventario 11.0016. «Concepción: ciudad en permanente reconstrucción», Museo de Historia Natural de Concepción, acceso el 10 de junio de 2024, https://www.mhnconcepcion.gob.cl/galeria/concepcion-ciudad-en-permanente-reconstruccion.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Figura 3. Calle Colo Colo esquina Barros Arana Concepción. Terremoto 1939 (Chillán)



Fuente: Jorge Leal, «La mayor ruina y el renacer de Chillán y Concepción: el terremoto de 1939», *BioBioChile*, 24 de enero de 2016, acceso el 10 de junio de 2024, https://www.biobiochile.cl/noticias/2016/01/24/la-mayor-ruina-y-el-renacer-de-chillan-y-concepcion-el-terremoto-de-1939.shtml.

Figura 4. Calle Lincoyán, Concepción. Terremoto 1939 (Chillán)



Fuente: Memoria chilena, «Concepción: ciudad en permanente reconstrucción», *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*, acceso el 10 de junio de 2024, https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-71050.html.

Breve historia de Pedro del Río Zañartu (1840-1918)

Pedro del Río Zañartu nació el 1 de agosto de 1840 en Concepción. Sus padres, don Pedro José del Río y Cruz y doña Francisca Zañartu y Trujillo, pertenecían a la aristocracia de Concepción y tenían vínculos con la élite política y militar chilena. Este matrimonio tuvo siete hijos: Artemio, Parmenia, Arístides, Néstor, Celedonio, Pedro y Adela, esta última fallecida con tan solo diecinueve años en 1861[15]. Llama la atención la impronta griega de los nombres de la mayoría de los hijos de la pareja del Río-Zañartu, un detalle que no pasa desapercibido. No podemos especificar por qué se escogieron tales nombres, ya que la aristocracia local se identificaba con la tradición cristiana católica más que con la cultura grecorromana, pero lo que sí se puede deducir es que Pedro José del Río pudo tener cierto conocimiento de historia y literatura clásicas, pues había ejercido como profesor de matemáticas en el Liceo de Concepción, donde seguramente tuvo contacto con la intelectualidad de la época.

Los estudios de Pedro del Río Zañartu no fueron humanistas. Por un incidente en el Liceo de Concepción, cuando contaba con solo diez años fue enviado por su padre al Colegio Inglés Goldfinch y Bluhm de Valparaíso[16], que era de enseñanza comercial. Allí tuvo contacto con el pintor Thomas Somerscales, quien fue su maestro de pintura[17].

En 1876 contrajo matrimonio con Ana Rosa Serrano, con quien tuvo dos hijos: Ana Rosa y Pedro. La tragedia asoló a la familia cuando su esposa y sus hijos fallecieron a causa de la difteria en febrero de 1880[18]. Pedro del Río cayó en desesperación, lo que testimonió en sus cartas:

> Junio 29 de 1881. ¡Qué día y que recuerdo para mí, San Pedro! Hace dos años en Santa Fé, rodeado de mi adorada y preciosa esposa, mis idolatrados hijitos, ella mi primogénita y él el heredero de mi nombre, felices, contentos y llenos de vida y porvenir. ¡Y unos cuantos meses más tarde me fueron arrebatados son misericordia, a un mismo tiempo, viéndolos desaparecer, cerrando sus ojos y recibiendo sus últimos besos!
>
> ¿Cómo soporté este inmenso dolor? ¿Cómo tuve valor para no suicidarme y condenarme a llevar en mi alma mí eterna, infinita pena?
>
> ¡Quizá me sostuvo el recuerdo de mi María querida, mi viejecita y hermanos!
>
> Todavía habría algún consuelo para mí volviendo al lado de ellos y contribuyendo de algún modo a su felicidad…[19].

15 Cartes, *Pedro del Río*…, 50-51.
16 Eduardo Moreno y Agustín Costa, *El libro de oro de Talcahuano*. *Bicentenario 1764-1964* (Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana, 1964), 267.
17 Cartes, *Pedro del Río*…, 54-55.
18 Cartes, *Pedro del Río*…, 121.
19 Pedro del Río Zañartu, *Viajes en torno al mundo por un chileno*, tomo II (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1883), 13.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

El 7 de julio de 1880 se embarcó en Valparaíso rumbo a un viaje alrededor del mundo. Fueron cuatro los periplos que realizó Pedro del Río[20], el primero lo inició junto a su sobrino Emiliano Fuentes, pero en Norteamérica se separaron, y los otros tres los hizo acompañado por su segunda esposa, Carmen Urrejola Unzueta[21], con quien contrajo matrimonio en 1883[22]. De esta unión nacieron tres hijos, como consta en el testamento de Carmen Urrejola: «Fui casada con don Pedro del Río Zañartu, de cuyo matrimonio tuve tres niños que murieron al nacer»[23].

El 5 de mayo de 1918, Pedro del Río falleció en Concepción. Su descendencia recayó en su hija natural María Isabel del Río, reconocida aproximadamente en 1886, casada con Antonio García López, con quien tuvo tres hijas: Isabel, Carmela y Sabina. Carmela se casó con Aurelio Coveña, y de esa unión nacieron Aurelio, Antonio y Raquel Coveña García. Algunos de esta sucesión están sepultados en el mausoleo de Pedro del Río[24].

El Cementerio General de Concepción y lo clásico

El cementerio de Concepción no fue indiferente a la influencia grecorromana. Siguiendo la moda que importó la élite santiaguina de Europa, la élite penquista[25] tuvo su expresión clásica no solo en sus casas y edificios públicos, sino que también en sus moradas eternas, costumbre que en el siglo XX se extendió a las tumbas de otros grupos de la sociedad (obreros, asociaciones, entre otros).

La historia del Cementerio General de Concepción comenzó con la firma del decreto del 31 de junio de 1823[26], aunque el recorrido para lograr tal categoría se dilató. En la fecha indicada, 1823, durante el gobierno de Ramón Freire[27], se prohibió sepultar en las iglesias, lo que provocó un «choque cultural» en la población, acostumbrada a una tradición mortuoria asociada al rol eclesiástico para asegurar el descanso eterno.

Difícilmente la sociedad chilena aceptó rápidamente la secularización de la sepultación y la de Concepción no fue la excepción, ya que la conclusión definitiva a las discrepancias llegó en 1844, cuando la Municipalidad de Concepción compró un terreno a un costado del cerro Chepe, al que se le llamó Panteón para diferenciarlo del camposanto[28] que existía en el sitio donde hoy está el Hospital Clínico Guillermo Grant Benavente. Sin embargo, ya en 1823 la ubicación del cementerio estaba establecida, pues se instaló en un solar cedido por el Hospital San Juan de Dios en el sector del cerro Chepe[29].

20 Luis Osses, *Personajes penquistas que no debemos olvidar: Crónicas* (Talcahuano: Trama Impresiones, 2003), 24-25.
21 Eduardo Urrejola, *Los Urrejola de Concepción: vascos, realistas y emprendedores* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010), 172.
22 Cartes, *Pedro del Río*…, 126-127; Urrejola, *Los Urrejola*…, 173.
23 Cartes, *Pedro del Río*…, 128.
24 Cartes, *Pedro del Río*…, 112.
25 El gentilicio del habitante de Concepción es penquista, pues está relacionado con Penco, sitio original de la fundación de la ciudad por Pedro de Valdivia en 1550 con el nombre de La Concepción de María Purísima del Nuevo Extremo.
26 Armando Cartes, *Cementerio General de Concepción. Patrimonio recobrado* (Concepción: Ediciones Archivo Histórico de Concepción, Pehuén Editores, 2021), 41; René Louvel Bert, *Apuntes para la historia del Cementerio de Concepción, 1846-1980* (Concepción, 1994), 8-10.
27 René Louvel, *Crónicas y Semblanzas de Concepción* (Concepción: Renacimiento, 1988), 112.
28 Louvel, *Crónicas*…, 110-112.
29 Cartes, *Cementerio*…, 52.

La administración fue laica a partir de 1846 y dependía de la Junta de Beneficencia, por lo que se dispuso el traslado de cadáveres desde iglesias y camposantos. Acerca de este episodio, algo escabroso, se tomaron las medidas para que no fuese un espectáculo público[30].

Con esta serie de acontecimientos, que ahora podrían considerarse anecdóticos, comenzó a funcionar el Cementerio General de Concepción, pero sin duda el gran trabajo fue la construcción misma del sitio, pues la instalación de mausoleos, nichos y la organización de patios, calles y oficinas comenzó a dar estructura material al cementerio, y asimismo a la oficialización por parte del Estado con el Decreto del 21 de diciembre de 1871, y el definitivo del 11 de agosto de 1883.

Actualmente el Cementerio General de Concepción es administrado por la Corporación Social y Cultural SEMCO, que además es la encargada de resguardar el patrimonio y difundir el valor de este para la comunidad, así como de motivar su uso como objeto de estudio para el conocimiento general y la investigación.

La sepultura más antigua del cementerio correspondería a Miguel Díaz Lavandero, quien tiene fecha de fallecimiento de 1845. No obstante, este había sido enterrado primeramente en el camposanto y, con el decreto de 1846, su cadáver se trasladó al cementerio.

Los mausoleos comenzaron a ocupar el primer patio del cementerio siguiendo las «modas» europeas de estilos, preferentemente el neoclásico. Uno de los más antiguos es el del general José María de la Cruz, declarado Monumento Histórico Nacional en 1989, y restaurado por SEMCO en el 2015[31]. Margarita Fernández Sánchez especifica que:

> …dos factores han contribuido al abandono en que muchos de ellos se encuentran: la extensión de los deudos y la emigración de las personas tradicionales de Concepción o su mala situación económica, que no les permite hacer esa clase de inversión; el otro factor, llamado terremoto (1939 y 1960) derribó aquellas reliquias que el tiempo había respetado[32].

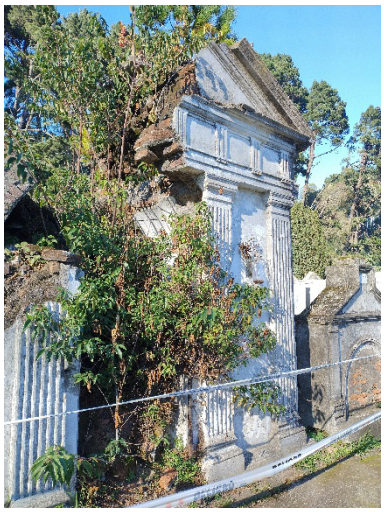
Lamentablemente, no encontramos la totalidad de los mausoleos de los primeros años del cementerio, pues, como se ha afirmado, los factores de aquella carencia están sujetos a múltiples causas, y las sepulturas más modestas son las que han tenido el peor desenlace. Efectivamente, la mayor expresión de lo clásico se observa en los mausoleos de la élite de la ciudad, pero este gusto se puede apreciar también en tumbas de familias de clase media al usar algunos elementos decorativos que emulan el mundo grecorromano[33].

30 Louvel, *Crónicas*…, 112.
31 Cartes, *Cementerio*…, 74.
32 Margarita Fernández, *Historia del Cementerio de Concepción (Desde 1823 hasta 1989)* (Concepción: Corporación Social Municipal de Concepción, 1989), 62; Louvel, *Apuntes*…, 29.
33 Carolina Valenzuela, «Ilustrando al lector chileno. Pompeya y Herculano en la revista Zig-Zag a principios del siglo XX», en *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, ed. por Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez y Laura Buitrago (Roma: «L'Erma» di Bretschneider, 2023), 92.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Figuras 5, 6, 7 y 8. Mausoleos estilo neoclásico en el sector patrimonial del Cementerio General de Concepción






Este uso no tuvo por qué ser una réplica exacta de algún edificio famoso de Atenas o Roma, sino que lo que importaba era acercarse a los cánones griegos o romanos en distintas escalas, unos con mucha más ostentación y otros con pequeños detalles que pasan incluso desapercibidos. René Louvel Bert, en 1994, realizó una especie de catastro en el sector patrimonial y evidencia la presencia clásica, a pesar de su condición ruinosa:

> Otro mausoleo, que data de principios del siglo, actualmente bastante deteriorado y vacío, es el que perteneció a la familia Wachter, que tiene, o tuvo, digamos mejor, el tipo clásico de un templete griego, hoy solo espera la picota para su demolición definitiva[34].

34 Louvel, *Apuntes*…, 29.

Consideramos que el «fenómeno clásico» en el Cementerio General de Concepción no fue un hecho aislado en la zona, cementerios más pequeños, como el del puerto de Talcahuano, respondieron también a la influencia grecorromana que las élites locales traían desde sus viajes a Santiago o desde Europa.

El caso del Cementerio n.º 1 de Talcahuano, que nació en 1840 como patio de disidentes de marinos ingleses en el espacio en donde se encuentra actualmente la Iglesia de San José, frente a la Plaza de Armas, tampoco estuvo exento de la identificación de su aristocracia con la usanza clásica, sobre todo cuando el cementerio se trasladó a un sitio definitivo y al sector de las tumbas de los disidentes se le llamó el patio inglés, que aún existe[35]. El Cementerio General de Concepción también tuvo un sector para aquellos que no profesaban la fe católica[36].

El contacto entre las élites chilenas favoreció la propagación de la inspiración clásica por el país, que se observan tanto en casas y palacios particulares como en los mausoleos e incluso se advierte en edificios de la década de 1940-1960. En el caso de Concepción, lo clásico fue desapareciendo frente a la arquitectura de vanguardia que fue tomando la ciudad después del terremoto de 1939. No queremos decir que otros estilos no fueran de interés, pero la arquitectura neoclásica no respondía a la nueva planificación; sin embargo, aún se conservan edificios que buscaron un acercamiento a lo clásico e incluso casas familiares tienen referencias grecorromanas.

Figuras 9 y 10. Mausoleos neoclásicos en el sector patrimonial del Cementerio General de Concepción





Para el caso de la arquitectura funeraria de inspiración grecorromana, aún en el Cementerio General de Concepción encontramos espacios que nos muestran la potente influen-

35 «Cementerio 1», Talcahuano, acceso el 28 de mayo de 2024, https://www.talcahuano.cl/municipio/cementerios/cementerio-1.

36 Carlos León, *El cementerio de disidentes de Concepción. Una lectura cultural, 1883-1929* (Santiago: Editorial Historia Chilena, 2019).

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

cia clásica. Incluso estos traspasan las barreras temporales, como el mausoleo de la familia de Enrique Molina Garmendia, construido en 1963, que corresponde al período cuando la arquitectura mortuoria comenzó a ser funcional.

Gran parte de los mausoleos construidos entre 1870 y 1960 presentan aspectos clásicos en su arquitectura, pues, como en todo cementerio, la variedad de estilos es fácil de encontrar. Por lo tanto, la influencia grecorromana tuvo a su favor un espacio de tiempo considerable, a pesar de que, después de 1939, el estilo neoclásico en las sepulturas fue mucho menor. Percibimos cierta resistencia a su desaparición en vista de que esta inspiración grecorromana continuó teniendo algunos seguidores, como las familias que no pertenecían a las de rancio abolengo, pero que contaban con los recursos económicos necesarios para ordenar la construcción de mausoleos, aunque en menor escala que los de la antigua aristocracia penquista.

Las imágenes anteriores son algunos de los ejemplos de tipos de mausoleos que, aun siendo muy dispares en tamaño (el de la derecha corresponde a una pequeña bóveda) coinciden en el uso del estilo neoclásico como expresión de la preferencia por lo grecorromano, como exteriorización de un deseo organizado en vida. La construcción de estas tumbas con tales características obedece a un gusto personal que sobrepasó la simple simpatía o moda, ya que lo grecorromano proyectaba la cosmovisión de quien ordenó su diseño y posterior construcción, concibiendo ese lugar como su hogar eterno.

Por supuesto, las familias más adineradas buscaron también en sus mausoleos exhibir cierta ostentación y mostrar su honorabilidad familiar a través de un edificio mortuorio digno de los próceres de la antigüedad, lo cual es todavía visible en cementerios como el de Concepción. La dificultad que tenemos es que muchos de ellos, por su estado de abandono, no nos permiten identificar a sus dueños, solo a través de los archivos del cementerio podemos acceder a esa información.

Igualmente, si la élite se autohomenajeó asociando su *dignitas* familiar con lo grecorromano, también la sociedad, a través de sus instituciones, buscó tal alianza, pues los monumentos funerarios de héroes patrios o personalidades de la ciudad también tuvieron una impronta clásica, sobre todo romana.

En el Cementerio General de Concepción, como ya lo advertimos, encontramos tumbas con elementos clásicos desde 1870 hasta la década de 1960, aunque ya hemos indicado que después del terremoto de 1939 no era de uso frecuente la construcción de mausoleos de dicho estilo, pues la tendencia hacia lo funcional comenzó a crecer por múltiples motivos. No obstante, insistimos en que la simbología grecorromana no ha desaparecido del Cementerio, ya que persiste aún en el siglo XXI.

Uno de estos edificios, que no es de propiedad privada, es el panteón de la Patria, inaugurado en 2016, cuyo proyecto nos evoca la necesidad de rememorar a los ilustres magistrados romanos:

> Nuestra propuesta fue levantar un Panteón de la Patria, en el sector más histórico del Cementerio, pues se trataba de un espacio cuyos orígenes se remontaban a los albores de la república, que albergaba los restos de varios personajes que actuaron en esos días complejos[37].

No nos cabe duda de que la Corporación SEMCO pensó que el estilo que mejor se adaptaba a sus proyectos era el clásico, y no un edificio de líneas modernas que tal vez entregaría cierta frialdad y contrastaría con la emocionalidad y solemnidad que querían imponer al espacio que estaría impregnado de una carga simbólica importante:

> El memorial consistía en un mausoleo de líneas clásicas y sobrias, con grandes ventanales que permitirían apreciar el gran copón con las cenizas del prócer, situado en su centro. En las paredes, se grabaron en mármol textos de historiadores clásicos, que reconocían el carácter de precursor de Rozas y los suyos, que por algo es recordado como el Tribuno de la Emancipación. En un lugar elevado, un mármol contiene un fragmento del Acta de Proclamación de la Independencia, en el cual O'Higgins expresa que fue dada «de su mano, en el Palacio Directorial de Concepción, el 1º de enero de 1818».[38]

Aunque no es nuestra intención realizar un análisis de este panteón, las lecturas que se extraen son indiscutibles para establecer las conexiones con el pasado grecorromano.

Otro de los edificios que merece nuestra atención es el mausoleo de la Società Italiana Concordia, fechado en 1981 y ubicado en el lado norte del Cementerio, al otro extremo del sector histórico, cuya imagen alude a una representación de un gran edificio que se impone por sobre las tumbas adyacentes, no solo por su estilo majestuosamente romano, sino también por lo que representa: una especie de templo con columnas dóricas que personifica la *virtus* después de la muerte.

Por otra parte, El mausoleo de Enrique Molina Garmendia[39], quien fue el primer rector de la Universidad de Concepción, es una expresión de mezcla de estilos que refleja la transición entre lo clásico y la vanguardia. Lo que nos interesa de este mausoleo es que vincula lo grecorromano con la intelectualidad en general y la imagen de Enrique Molina como gran educador, una especie de filósofo que trasciende las barreras de la mortalidad.

El análisis simbólico que se puede extraer no es muy ajeno a lo que se añoraba en el siglo XIX, pues esta tumba, construida en 1963, demuestra que la figuración del hombre sabio se orienta hacia la cultura clásica, es decir, el imaginario del maestro, del político y del buen ciudadano posee características que se extraen de los grandes intelectuales del mundo grecolatino, como Platón, Aristóteles, Cicerón o Séneca.

37 Cartes, *Cementerio*…, 220.
38 Cartes, *Cementerio*…, 221.
39 Verona Loyola, *Guía Patrimonial del Cementerio General de Concepción. Circuito familias y personajes históricos* (Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015 y 2018), 30-32.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Figura 11. Panteón de la Patria



Figura 12. Mausoleo Enrique Molina Garmendia



Figura 13. Mausoleo Società Italiana Concordia



El mausoleo de Pedro del Río Zañartu

El sector patrimonial del Cementerio de Concepción se encuentra ubicado en el lado sur, a un costado del cerro Chepe. Allí podemos distinguir que la arquitectura es, en su mayoría, de inspiración clásica. También existen mausoleos con estilos egipcios y góticos que conviven con lo grecorromano, entregando una panorámica interesante.

Además de la descripción que se puede realizar de estos, sería relevante poder interpretar el simbolismo que poseen en un estudio posterior; sin embargo, en lo que respecta a nuestro trabajo, intentaremos descubrir los motivos por los que se encontró en el pasado grecorromano una forma de expresar y exteriorizar no solamente una muestra de fe, sino también un legado que se apoyó en la memoria, no solo personal ni familiar, sino también social.

Innegablemente, como lo hemos advertido, existió una moda, una influencia europea que las élites utilizaron como una forma de distinción frente a otros, lo que podría entenderse como un ejercicio de alteridad, una autopercepción que se materializó en los mausoleos familiares y personales como una forma de distinguirse para la posteridad. Y qué mejor forma que recurrir al mundo clásico, pues gran parte de esas tumbas fueron construidas en vida por sus dueños, quienes buscaron una emulación con el pasado glorioso griego o romano. Para ello, la ostentación era un recurso válido, como también lo era la sencillez en los decorados, pero siempre con la presencia evidente de lo clásico.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Hemos observado que los mausoleos de estilo neoclásico que aún subsisten en el Cementerio General, sin importar el tamaño, poseen columnas de los tres órdenes griegos, siendo las dóricas las más utilizadas, aunque también hay muchas compuestas, además, del uso de coronas y guirnaldas. Por último, los relieves funerarios son muy escasos, por lo que no podemos establecer si se utilizaron normalmente o no debido al estado ruinoso de muchas tumbas. Sin embargo, por lo que pudimos observar, pareciera que no se hallaban dentro de las predilecciones decorativas. El caso de las estatuas está dominado por ángeles cristianos y en menor medida por representaciones de los difuntos. Por supuesto, el símbolo cristiano por excelencia, la cruz, es el que se impone.

Figuras 14, 15, 16 y 17. Diferentes decorados de algunos mausoleos neoclásicos del sector patrimonial del Cementerio General de Concepción



En el sector patrimonial se encuentran los mausoleos de la élite penquista, algunos de ellos declarados Monumentos Históricos Nacionales, como el del general José María de la Cruz y el de Pedro del Río Zañartu, así como el monumento funerario del coronel Manuel Zañartu Opazo, cuya sepultura se adquirió en 1871 y que perdió la estatua de un ángel que estaba en

la cúspide[40]. Lamentablemente, los terremotos han provocado pérdidas invaluables, como los mausoleos de Herminio González[41] y Víctor Lamas[42].

Figuras 18 y 19. Mausoleo de Herminio González Burgos



Nota: A la izquierda fotografía antes del terremoto de 2020; a la derecha, estado actual de mausoleo.

La sepultura de Pedro del Río Zañartu fue comprada por él en 1849. El mausoleo se declaró Monumento Histórico Nacional el 21 de diciembre de 2018[43], y se encuentra en la plaza que lleva su nombre, en las calles Desiderio González, esquina Osvaldo Aichel. La construcción data de después de 1882 y es de tipo bóveda subterránea.

> Emplazado en el casco histórico de la necrópolis, en la Plaza del Río Zañartu, está compuesto de una reja de fierro fundido que cierra el perímetro de la sepultura. Contiene en la superficie la figura a escala real de Pedro del Río y Zañartu tallada en mármol blanco de carrara, que representa el dolor al tener que enfrentar la muerte de su joven esposa e hijos pequeños. Pedro del Río y Zañartu, acongojado por la tragedia, durante su primer viaje alrededor del mundo en 1880 solicitó al artista italiano Felipe Moratilla, las esculturas que muestran a Ana Rosa junto a sus dos hijitos[44].

40 Cartes Montory, *Cementerio*..., 74; Loyola, *Guía Patrimonial*…, 61-64.
41 Loyola, *Guía Patrimonial*…, 65-66.
42 Loyola, *Guía Patrimonial*…, 39-40.
43 Decreto n.º 2, con fecha 20 de enero de 2021 del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio: «Que, en la mencionada sesión el Consejo de Monumentos Nacionales acordó aprobar por unanimidad la solicitud de declaración y pedir a la Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio la dictación del decreto que declare Monumento Nacional, en la categoría de Monumento Histórico, el Mausoleo Familiar de don Pedro del Río Zañartu». Diario Oficial de la República de Chile, 7 de julio de 2021, Edición 42.996.
44 Consejo de Monumentos Nacionales, «Expediente Monumento Histórico de la Sepultura de Pedro del Río, Cementerio General de Concepción», 2015, 6; Cartes Monory, *Pedro del Río*…, 123-124. En el mausoleo están sepultados además de Pedro del Río; Carmen Urrejola, su segunda esposa; Isabel del Río García; Miguel Campos Medina; Arturo Hernández Molina; Carmen García del Río; Sabina García del Río; Eduardo Antonio García García y Raquel Coveña García. Esta

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

La motivación de Pedro del Río por edificar un mausoleo familiar se inició con la compra misma del terreno en el Cementerio General, pero es muy posible que sus ideas preliminares hayan cambiado en vista de la tragedia familiar sufrida en 1880, y que, a su regreso del primer viaje en 1882, haya traído las primeras nociones para la construcción del mausoleo.

No sabemos si tenía alguna idea con respecto al terreno que había adquirido en el cementerio o qué tipo de sepultura se construiría, solo podemos sostener que su retorno a Chile venía acompañado de las influencias clásicas que había adquirido en Europa. Además, Pedro del Río en sus escritos nos expresa su admiración por lo grecorromano y su deleite por la historia, las letras y las artes clásicas, y podemos observar y confirmar que esa fascinación fue propiciada por el auge de los estudios del mundo antiguo en Europa.

Por supuesto, su condición de acaudalado hombre de negocios ayudó a su conocimiento directo de sitios que se estaban abriendo al conocimiento científico y a la curiosidad de miles de viajeros, pero también el movimiento neoclasicista había hecho grandes aportes, no solo en Europa[45], sino que también en lugares tan lejanos como Chile. Así, Pedro del Río podría decirse que fue hijo de su tiempo.

El aprecio por lo clásico no fue producto de su instrucción escolar, recordemos que estudió en un colegio de orientación comercial, no de humanidades, y aunque lamentablemente no encontramos datos que lo afirmen, los primeros esbozos pudo haberlos adquirido en su núcleo familiar y en su círculo de amistades en Valparaíso.

Un dato interesante es que era lector de Shakespeare, incluso visitó Stratford-upon-Avon[46], y conocía a otros autores como Walter Scott.[47] Aunque estos no son lo que llamamos autores clásicos, es probable que algunos indicios de cultura clásica los haya encontrado en ellos. No queremos decir que fueron su inspiración, pero sí pudieron influir en el pensamiento de Pedro del Río. Sus viajes fueron el instrumento que apoyó la consolidación de su ideario clásico, que, al regreso de su primer viaje, expresó abiertamente, como también le permitió profundizar sus conocimientos[48], sentir la experiencia y el contacto directo con el mundo antiguo[49].

La idea de mandar construir una escultura para su mausoleo pudo haber aparecido cuando Pedro del Río visitó Roma por primera vez[50]. Insistimos en que no tenemos certeza de qué planes tenía con antelación a 1880 con respecto al terreno de la sepultura, pues las evidencias las encontramos en sus escritos de viaje cuando visitó un cementerio. Nos parece que Roma fue una de sus ciudades predilectas, junto con Pompeya y Atenas, y la emoción de

información está en el Libro de Sepulturas Nº 1 y traspasado al libro R1- F30.

45 Carolina Valenzuela, Mirella Romero y María Gabriela Huidobro, "Travelling to tell the tale: Testimonies of three chileans who visited Pompeii (Nineteenth and Twentieth centuries)", *Intus- Legere Historia* 17, n.º 2 (2023): 257. Meta 56, n.º 1 (2011): 112-13.

46 Del Río Zañartu, *Diario II…,* 425.

47 Del Río Zañartu, *Diario II*…, 423.

48 Valenzuela, Romero y Huidobro, *Travelling*…, 266.

49 Valenzuela, Romero y Huidobro, *Travelling*…, 258.

50 Así se atestigua en el diario de viaje de Pedro del Río. Cartes, *Pedro del Río*…, 123.

su primera estancia la dejó plasmada en su primer diario de viaje: «Después de unas cuantas semanas bien agradables, dejé Florencia en uno de los últimos días de diciembre de 1881, a las 7:30 A.M., y llegué a Roma a las 4 P.M.»[51].

La visita que conmovió a Pedro del Río en esa primera estancia en Roma fue cuando visitó el camposanto de la Basílica de San Lorenzo Extramuros, el llamado Cementerio del Verano:

> Al costado se encuentra el Campo Santo. Sus mejores monumentos se hallan bajo galerías. Hay un mausoleo que representa una madre muerta, en su cama, y su hijita que entra en puntillas a despertarla, creyéndola dormida la tira de la ropa; otra de una madre desolada que da el último beso a su hija. Esta obra es del artista a quien he encomendado el de los míos…[52].

No nos cabe duda de que la estancia de Pedro del Río en Roma fue la «inspiración» para el conjunto escultórico que encargó para su sepultura, pero la carga clásica de esta no solo tuvo una inspiración estrictamente romana, pues en sus escritos dejó evidencia de su admiración por la cultura griega. Pensamos que la escultura es una mezcla de ambas, no una sobrevaloración de la otra. Por otra parte, sabemos por los relatos del primer viaje que, antes de su visita a Roma, recorrió una cantidad considerable de museos e iglesias, que innegablemente impresionaron y alimentaron la influencia clásica en él.

Revisando las páginas del primer diario de viaje, encontramos que algunas de las esculturas de inspiración estética grecorromana, como las estatuas de Elisa Bonaparte, la de su marido y la de sus hijos que se encuentran en la Iglesia de San Petronio, en Bolonia[53], o el busto de Napoleón I en el Palacio Pitti de Florencia[54], fascinaron a don Pedro. También es muy posible que haya extraído de Roma las ideas para su propia estatua funeraria (aunque creemos que la idea original era una que representara solo a su esposa e hijos), pero no podemos sostener que otros sitios no contribuyeron o inspiraron esa idea.

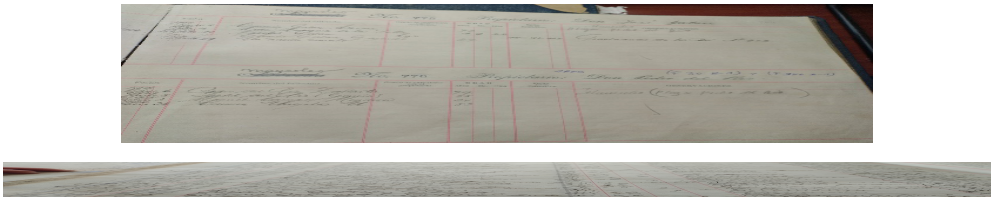
Las grandes ciudades italianas que admiró: Florencia, Roma y Nápoles (y a la que podemos agregar Pompeya, pues la visitó tres veces)[55], nos entregan algunas direcciones para comprender su conexión con el mundo clásico, la cual se materializó en su sepultura, no tanto en su casa u otras propiedades.

El mausoleo de Pedro del Río es de carácter familiar y, según indica el Registro de Inscripción, libro de Sepulturas Nº 1 y traspasado al libro R1 – F30, el último entierro corresponde al año 2008, y el mausoleo tiene el Nº 776. La inscripción de sepultación de Pedro del Río es la Nº 771 del 06 de mayo de 1918.

51 Del Río Zañartu, *Diario II*…, 221
52 Del Río Zañartu, *Diario II*…, 233.
53 Del Río Zañartu, *Diario II*…, 209.
54 Del Río Zañartu, *Diario II*…, 214.
55 Pedro del Río Zañartu, *Tercer viaje en torno al mundo (febrero 1904-diciembre 1905)* (Concepción: Litografía e Imprenta Concepción, 1912), 145.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Figura 20. Hoja del registro de sepultura Nº 1 y traspasado a R1 – F30



Fuente: Gentileza Cementerio General de Concepción, consultado el 17 de agosto de 2024.

El conjunto escultórico del mausoleo se ha transformado en un símbolo no solo patrimonial, también posee una impronta simbólica para la comunidad. Pensamos que la efigie de don Pedro, que tiene una inspiración innegablemente clásica, tuvo a su vez dos propósitos: no solo evidenciar sus sentimientos de congoja y dolor, sino que asimismo haber estado pensada para perpetuar su recuerdo de una forma muy particular, y que, evidentemente ese plan lo extrajo de su primer viaje a Roma, como lo hemos indicado anteriormente. Nuestra propuesta es reinterpretar la imagen de Pedro del Río, considerando que fue él quien ideó el conjunto escultórico, tomando elementos de cementerios romanos que visitó.

Si hacemos una descripción de la sepultura, debemos partir indicando que son escasas las esculturas de personas reales en el sector patrimonial del Cementerio de Concepción, pues lo que más encontramos son mausoleos que simulan el característico edificio grecorromano que popularmente se asocia con un templo, y que es una muestra de las preferencias de las familias frente a otras construcciones neoclásicas, como los arcos triunfales o las columnas conmemorativas, pero es habitual encontrar esculturas de ángeles.

Por lo que podemos sostener, para el caso de las familias pudientes, que el uso de la escultura representativa o de un relieve con el rostro del difunto o de la difunta no era de uso frecuente, pero tampoco podemos asegurar que no se realizaron por falta de recursos económicos; es muy posible que se siguiera una especie de moda o patrón transversal que satisficiera los deseos *post mortem* de este grupo. Consideramos que el mausoleo que se acerca en estilo al de Pedro del Río es el de la familia Castellón, que conserva una estatua de una joven mujer y, en la base, unos medallones con relieves de rostros de los integrantes de esta familia[56].

Indudablemente, el mausoleo de Pedro del Río destaca entre las demás sepulturas porque se distancia de la estructura y del estilo dominante de la arquitectura neoclásica del cementerio, y es posible que la escultura definitiva haya tomado forma después del segundo viaje de Pedro del Río a Europa.

No obstante, los datos con los que contamos para poder definir una fecha coherente son escasos, pero sabemos que en 1881 encargó una escultura funeraria, antecedente que el

56 Loyola, *Guía Patrimonial*…, 89-90.

mismo don Pedro entregó en su diario, y que probablemente en su segundo viaje hizo algunas modificaciones para la escultura definitiva. Conocemos la existencia de una fotografía que sirvió de modelo para su efigie, la cual, su segunda esposa, además compañera de sus tres siguientes viajes, Carmen Urrejola, dejó en herencia a su sobrino Benjamín Menchaca Urrejola[57]. Además, Carmen Urrejola mandó a construir el epitafio: «Pedro del Río Zañartu. Gran patriota, filántropo y viajero universal. Fallecido el 5 de mayo de 1918 a la edad de 78 años. Carmen Urrejola de Del Río», que todavía es visible.

Figura 21. Epitafio dedicado por Carmen Urrejola a Pedro del Río



Figura 22. Fotografía de Pedro del Río Zañartu



Fuente: Gentileza Eduardo Urrejola Montenegro.

57 Mazzei de Grazia, *La red familiar*…, 153.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Figura 23. Conjunto escultórico mausoleo Pedro del Río Zañartu



La fotografía muestra a Pedro del Río pensativo, con la cabeza baja, y un brazo apoyado en postura de cansancio y agobio, gestos que se reproducen en su estatua. Hemos pensado que la idea original del mausoleo comprendía solamente la estatua de Ana Rosa Serrano y de los hijos del matrimonio, en vista de que se parecen a las descripciones que hizo don Pedro en 1881, estando en Roma, cuando encargó las representaciones de su esposa e hijos.

Así que su incorporación al conjunto pudo haber sido posterior, posiblemente en su segundo viaje, por lo que es muy probable que visitara varias veces el taller de Felipe Moratilla en Roma para dar forma a lo que conocemos hoy. Pero, la novedad de su inclusión como parte de la escultura está relacionada con la cultura grecorromana, pues Pedro del Río no es el único de la composición que está vestido al estilo clásico, su esposa lleva una especie de peplo y él algo parecido a una toga.

A primera vista, la imagen de él es la de un ciudadano romano, pero el escultor se tomó ciertas licencias, que no sabemos si fueron por sugerencia de Pedro del Río o no, pues la vestimenta es de indiscutible inspiración clásica, pero no completamente clásica. Si observamos la supuesta toga y el peplo de Ana Rosa Serrano, vemos que son una combinación muy sutil de traje moderno con elementos grecorromanos.

Incluso nuestra lectura acerca de la estatua de don Pedro es mixta: por un lado, la de un ciudadano romano, y por otra, la de un ciudadano griego con su imponente barba, que entrega una estampa completamente helénica, como las que se aprecian, por ejemplo, en la *Escuela de Atenas* de Rafael Sanzio (realizado entre 1510 y 1512), que evocan personajes como: Sócrates, Pitágoras o Diógenes.

Figuras 24 y 25. Detalle escultura de Pedro del Río, Ana Rosa Serrano y sus dos hijos



Fuente: Fotografías de Nicolas Arriagada Moya.

Figuras 26, 27 y 28. Detalles escultura Pedro del Río



Fuente: Fotografías de Nicolás Arriagada Moya.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Habitualmente la imagen de Pedro del Río es vista y descrita como la de un magistrado o patricio romano[58]. La interpretación general del conjunto completo es que se ocupa el estilo clásico como parte de una moda que influyó potentemente en las élites primeramente, y luego en los otros sectores de la sociedad, porque expresa y pone en valor las virtudes universales que son semejantes a las del cristianismo. En el caso particular de Pedro del Río, se asume normalmente como un togado romano, que es una oberevación válida, pero consideramos que la lectura va más allá de la conclusión inmediata que entrega la imagen.

En nuestras muchas observaciones de la escultura, tanto por fotografías como en terreno, hemos reinterpretado la escultura, no en sentido arquitectónico, sino en cuanto a sus simbolismos. Tenemos a un hombre apoyado en el plinto, que mira el suelo en posición de abatimiento y que es observado por una mujer que sostiene a un niño con uno de sus brazos, y el otro está levantado señalando algo (¿el cielo?), y una niña está de pie a su lado.

La vestimenta evoca innegablemente el pasado grecorromano, pero pensamos que lo que solicitó Pedro del Río al escultor es una imagen de *pater familias*, no la de un magistrado romano, y la de su esposa como una matrona. Esa sería la vinculación concreta con el mundo clásico: mostrarse como un *pater familias* del siglo XIX, lo que resaltaría en su persona, no al ciudadano, al empresario, al filántropo o al viajero, sino una connotación doméstica, *privata*, más que *publica*, algo profundo, muy personal, y qué mejor para la posteridad que esa imagen de padre y esposo, pues deducimos que eso era lo que realmente le interesaba a Pedro del Río.

Así que lo clásico lo llevó a los espacios de su intimidad, a lo más sagrado de su emocionalidad, a su dolor. Para él, la Antigüedad grecorromana era mucho más que un período histórico, era una cosmovisión que se ajustaba a sus propósitos, la cual visibilizó en su mausoleo familiar.

Con lo anterior no queremos tampoco sostener que su sensibilidad frente a la cultura grecorromana no estuvo predispuesta al contexto de la época, ni tampoco que su escultura funeraria haya sido el único gesto de acercamiento a lo clásico. Al contrario, Pedro del Río se impregnó del mundo griego y romano, y también de la antigüedad en general, sobre todo con sus viajes y al organizar un lugar destacado en su casa de Hualpén para su colección de objetos[59] que componen actualmente la colección del Mundo Antiguo del Museo Pedro del Río Zañartu[60].

Pedro del Río Zañartu falleció el 5 de mayo de 1918, sus funerales se realizaron el día 7. El cortejo partió desde su casa ubicada en calle Tucapel N.º 317 en Concepción para

58 Cartes, *Cementerio*…, 210.

59 Carlos Oliver, *Guía catálogo del Museo de Hualpén Parque Pedro del Río Zañartu* (Concepción, 1949), 25-27; Moreno y Costa, *El libro de oro*…, 268-269; Romero, «Pompeya y la Antigüedad clásica como recurso modernizador de las elites en América Latina», 219; Carolina Valenzuela y Daniela Silva, «Una momia suvenir. Reflexiones sobre el coleccionismo privado en Chile a partir del caso de la colección egipcia de Pedro del Río Zañartu (S. XIX inicios S. XX)», *Sophia Austral* 27, (2021): 14, https://doi.org/10.22352/SAUSTRAL202127014.

60 Museo Pedro del Río Zañartu, «Museo Pedro del Río Zañartu». Acceso el 28 de junio de 2025, https://prz.cl/. Moreno y Costa, *El libro de oro*…, 265-267.

finalizar en el Cementerio General. El suceso fue noticia de gran importancia y en la prensa de la época se puede visualizar la magnitud del acontecimiento[61].

En una fotografía del funeral tomada en el cementerio se puede distinguir el mausoleo de Pedro del Río, por lo que se confirma que el conjunto escultórico ya estaba instalado en su forma definitiva y que es la que conocemos hoy[62]. Lo que nos llamó la atención es un dato que nos entrega Armando Cartes en la única biografía que se ha escrito de Pedro del Río: que fue recordado en una semblanza que escribió un reconocido intelectual de Concepción cuando contaba con 19 años, Carlos Oliver Schneider, quien usó el seudónimo de «Polybio», llamando «patricio» a don Pedro[63].

Eso nos hace reflexionar que la identificación de don Pedro como patricio es efecto del uso político de la antigüedad, pues él representaba una imagen política unida a la de filántropo. Sabemos que fue liberal[64], opositor al centralismo santiaguino y representante de una élite con un pasado colonial potente, del que sentía orgullo; aunque discrepaba del conservadurismo de su propio grupo, pero su clasicismo estaba más bien determinado por una mentalidad burguesa.

Entonces, el acercamiento de Pedro del Río a lo clásico está adscrito a un proceso común que vivieron las élites hispanoamericanas, donde el pasado grecorromano se direccionó a la modernidad y se distanció del pasado colonial[65]. Se ha advertido reiteradamente que las élites buscaron un ideario republicano cuyo argumento ideológico se extrae de Grecia (concretamente la Atenas democrática) y de la Roma Republicana, y esto no solo se reflejó en las construcciones gubernamentales[66], sino que traspasó también a lo privado, incluyendo espacios como los cementerios[67].

Reflexiones finales

Como hemos observado en nuestro estudio, los cementerios también son lugares de memoria, y para nuestro caso en particular estuvieron al servicio también de la memoria grecorromana a través de expresiones y deseos de familias que hallaron en lo clásico una forma de perpetuar su recuerdo. Por eso es que el neoclasicismo tuvo una presencia marcada y preferencial en los sectores donde se encuentran las sepulturas de las familias aristocráticas de las ciudades, pues la identificación con lo grecorromano estaba dirigida a una diferenciación social con los grupos populares.

Como podemos observar, las estatuas de hombres de Estado del siglo XIX y de comienzos del XX se identificaron con las grandes personalidades del pasado clásico, y a nivel

61 Diario *El Sur*, 06 de mayo de 1918. Cartes, *Pedro del Río*…, 131-133.
62 Cartes, *Pedro del Río*…, 132.
63 Cartes, *Pedro del Río*…, 134.
64 Urrejola, *Los Urrejola*…, 174.
65 Romero, «Pompeya y la Antigüedad clásica como recurso modernizador de las elites en América Latina», 232.
66 Del Molino, «Grecia y Roma en la Belle époque hispanoamericana», 199.
67 Del Molino, «Grecia y Roma en la Belle époque hispanoamericana», 204.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

individual ocurrió lo mismo. Nuestro estudio se concentró en un caso preciso de la historia local de Concepción y hemos advertido que el mausoleo familiar de Pedro del Río Zañartu no solo tiene un valor patrimonial, sino asimismo como un objeto de estudio de autorrepresentación de la Antigüedad clásica inusual en el cementerio.

Como hemos advertido, la mayoría de los mausoleos siguen una estructura común, la del «templo», que es la que domina el paisaje arquitectónico, y están decorados con elementos diferentes (coronas, guirnaldas, columnas de diversos estilos) que entregan cierta lógica al sector patrimonial del cementerio.

Lo que hemos querido abordar con este trabajo es poner en valor el conjunto escultórico de la sepultura de Pedro del Río como un medio efectivo para conocer y comprender la cultura clásica a través de los símbolos, los ideales e incluso los aspectos cotidianos, y no solo desde el legado o herencia, sino que también desde la reinterpretación de lo grecorromano.

Por ello, hemos buscado proponer una relectura del mausoleo, puesto que para nosotros la efigie de Pedro del Río es una proyección de su imagen como un *pater familias* y no la de un ciudadano romano (entiéndase en el sentido político y jurídico del concepto), pues su propia idealización estaba orientada hacia la de un padre y esposo más que hacia la del connotado ciudadano.

Consideramos que los epítetos de benefactor, filántropo[68], patriota[69], entre otros, Pedro del Río no los buscó, pero superan al de *pater* por una «idealización política» de su persona que se ha enraizado con fuerza en la comunidad. Su estatua es demostración de que, a pesar de sentirse comprometido con lo clásico porque se ajustaba a su pensamiento liberal, hubo de su parte una valoración de lo grecorromano para exteriorizar su sentimiento más íntimo, el de un padre y esposo desconsolado. Por tal motivo, hemos sostenido que su escultura debe ser interpretada como tal, como la de un *pater*.

Referencias

Beard, Mary y John Henderson. *El mundo clásico: Una breve introducción*. Madrid: Alianza, 2016.

Cartes, Armando. *Pedro del Río Zañartu, patriota, filántropo y viajero universal*. Concepción: Editora Aníbal Pinto, 1992.

_____. *Cementerio General de Concepción. Patrimonio recobrado*. Concepción: Ediciones Archivo Histórico de Concepción, Pehuén Editores, 2021.

Consejo de Monumentos Nacionales. «Expediente Monumento Histórico de la Sepultura de Pedro del Río, Cementerio General de Concepción», 2015.

68 Osses, *Personajes*…, 26-27 y 32; Cartes, *Pedro del Río*…, 221-237.
69 Cartes, *Pedro del Río*…, 163-181.

«Concepción: ciudad en permanente reconstrucción». Museo de Historia Natural de Concepción. Acceso el 10 de junio de 2024. https://www.mhnconcepcion.gob.cl/galeria/concepcion-ciudad-en-permanente-reconstruccion.

Duplá, Antonio, Amalia Salgado y Oskar Aguado-Cantabrana. *Del clasicismo de élite al clasicismo de masa.* Madrid: Polifemo, 2022.

Del Molino, Ricardo. «Grecia y Roma en la Belle époque hispanoamericana». *Revista Ciencia y Humanidades* 18, n.º 2 (2024): 194-213.

Del Río Zañartu, P. *Viajes en torno al mundo por un chileno.* Tomo II. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1883.

_____. *Tercer viaje en torno al mundo (febrero 1904-diciembre 1905)*. Concepción: Litografía e Imprenta Concepción, 1912.

Fernández, Margarita. *Historia del Cementerio de Concepción (Desde 1823 hasta 1989)*. Concepción: Corporación Social Municipal de Concepción, 1989.

García, Francisco. «Tradición frente a Recepción clásica: Historia frente a Estética, autor frente a lector». *Nova Tellus* n.º 33, 1 (2015): 9-37.

Hardwick, Lorna. *From the Classical Tradition to Reception Studies. Reception Studies.* Oxford: Oxford University Press, 2003.

Hardwick Lorna y Christopher Stray. *A Companion to Classical Receptions*. Oxford: Wiley & Sons-Blackwell, 2011.

Highet, Gilbert. *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental*, I y II. México: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Laguna, Gabriel. «¿De dónde procede la denominación «Tradición Clásica»?». *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 24, n.º 1 (2004): 83-94.

Leal, Jorge. «La mayor ruina y el renacer de Chillán y Concepción: el terremoto de 1939». *BioBioChile*, 24 de enero de 2016. Acceso el 10 de junio de 2024. https://www.biobiochile.cl/noticias/2016/01/24/la-mayor-ruina-y-el-renacer-de-chillan-y-concepcion-el-terremoto-de-1939.shtml.

León, Carlos. *El cementerio de disidentes de Concepción. Una lectura cultural, 1883-1929*. Santiago: Editorial Historia Chilena, 2019.

Louvel, René. *Crónicas y Semblanzas de Concepción*. Concepción: Renacimiento, 1988.

_____. *Apuntes para la historia del Cementerio de Concepción, 1846-1980*. Concepción, 1994.

Loyola, Verona. *Guía Patrimonial del Cementerio General de Concepción. Circuito familias y personajes históricos*. Concepción: Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2015 y 2018.

DOI: https://doi.org/10.22517/25392662.25872

Mazzei de Grazia, Leonardo. *La red familiar de los Urrejola de Concepción en el siglo XIX*. Santiago y Concepción: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Universidad de Concepción, 2004.

Memoria chilena. «Concepción: ciudad en permanente reconstrucción», *Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile*. Acceso el 10 de junio de 2024, https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-71050.html.

Moreno, Eduardo y Agustín Costa. *El libro de oro de Talcahuano. Bicentenario 1764-1964*. Concepción: Escuela Tipográfica Salesiana, 1964.

Museo Pedro del Río Zañartu. «Museo Pedro del Río Zañartu». Acceso el 10 de junio de 2024. https://prz.cl/.

Oliver, Carlos. *Guía catálogo del Museo de Hualpén Parque Pedro del Río Zañartu*. Concepción, 1949.

Osses, Luis. *Personajes penquistas que no debemos olvidar: Crónicas*. Talcahuano: Trama Impresiones, 2003.

Romero, Mirella. «Pompeya y la Antigüedad clásica como recurso modernizador de las elites en América Latina». *Revista Ciencia y Humanidades* 18, n.º 2 (2024): 214-238.

Talcahuano. «Cementerio 1». Acceso el 28 de mayo de 2024. https://www.talcahuano.cl/municipio/cementerios/cementerio-1.

Urrejola, Eduardo. *Los Urrejola de Concepción: vascos, realistas y emprendedores*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2010.

Valenzuela, Carolina. «Ilustrando al lector chileno. Pompeya y Herculano en la revista Zig-Zag a principios del siglo XX». En *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, editado por Mirella Romero Recio, Jesús Salas Álvarez y Laura Buitrago, 91-104. Roma: «L'Erma» di Bretschneider, 2023.

Valenzuela, Carolina y Daniela Silva, «Una momia suvenir. Reflexiones sobre el coleccionismo privado en Chile a partir del caso de la colección egipcia de Pedro del Río Zañartu (S. XIX inicios S. XX)». *Sophia Austral* 27, (2021): 1-19. DOI: https://doi.org/10.22352/ / SAUSTRAL202127014.

Valenzuela, Carolina, Mirella Romero y María Gabriela Huidobro. "Travelling to tell the tale: Testimonies of three chileans who visited Pompeii (Nineteenth and Twentieth centuries) ". *Intus- Legere Historia* 17, n.º 2 (2023): 256-277.